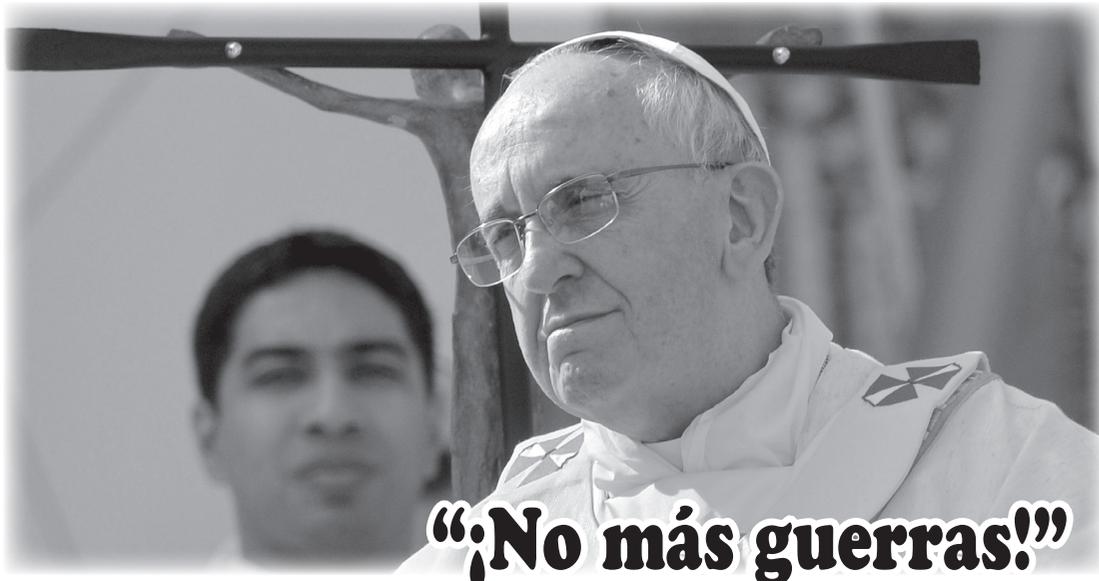


El Papa Francisco convoca una Jornada de oración por la paz



“No más guerras!”

“Queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz. Queremos que en nuestra sociedad destrozada por divisiones y por conflictos, estalle la paz. Nunca más la guerra”.

El papa Francisco convoca para el 7 de septiembre, víspera de la Natividad de la Virgen María, Reina de la Paz, a una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en todo el mundo. Consciente de la situación violenta que se vive, condenó con particular firmeza el uso de armas químicas y la respuesta armada que están tramando Estados Unidos y Francia.

“ ¡Cuánto sufrimiento, cuánta devastación, cuánto dolor ha traído y trae el uso de las armas en aquel martirizado país, especialmente entre la población civil e inermes! ¡Pensemos en cuántos niños no podrán ver la luz del futuro! ¡Hay un juicio de Dios y también un juicio de la historia sobre nuestras acciones al que no se puede escapar! Jamás el uso de la violencia lleva a la paz. ¡Guerra llama guerra, violencia llama violencia!.

Con toda mi fuerza, pido a las partes en conflicto que escuchen la voz de su propia conciencia, que no se cierren en sus propios intereses, sino que miren al otro como un hermano y emprendan con coraje y con decisión la vía del encuentro y de la negociación, superando la ciega contraposición. ”

Con la misma fuerza exhortó también a la Comunidad Internacional a hacer todo esfuerzo para promover, sin demora, iniciativas claras por la paz en esa nación, basadas en el diálogo y en la negociación, por el bien de la entera población siria y de todo el mundo.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

23° Domingo Ordinario



Año 13 Número 629 8 de septiembre, 2013 Diócesis de Ciudad Guzmán

Condiciones para ser discípulo

En el Evangelio de este Domingo, san Lucas nos habla de Jesús dirigiéndose a la multitud a quienes presenta las condiciones para ser sus discípulos.

En tiempo de Jesús renunciar a la familia era una actitud novedosa y de escándalo en la sociedad. Pero es una condición de libertad que exige Jesús para que sus seguidores sean Buena Noticia para los pobres y pecadores.

El seguimiento no admite “medias tintas”, para hablar de esta exigencia, Jesús presenta dos ejemplos: el que desea edificar una torre y el rey que plantea una batalla, ambas parábolas son bastante sencillas y claras; ayudan a que sus discípulos entiendan y vivan lo que significa subir a Jerusalén: ser objeto de cárcel, burlas, abandono y muerte. Es un error pretender ser sus discípulos sin detenernos a reflexionar sobre las exigencias concretas que encierra seguir sus pasos y sobre las fuerzas con que hemos de contar para ello.

Jesús no quiere fans o admiradores. No quiere cristianos “aliviados” que van a misa cuando se puede o les nace, que pasan indiferentes ante dolor y sufrimiento de los enfermos y los presos; indiferentes a las cruces de los demás y, que por lo mismo, crucifican a sus hermanos. Quiere que sus seguidores estén dispuestos a dejar la indiferencia y la flojera, que estén dispuestos a soportar críticas, a padecer la cárcel, el rechazo por seguir de un radical que entrega su vida hasta la última gota de agua y de sangre. El evangelio de hoy es un llamado a una profunda revisión de vida, actitudes y valores ¿qué estamos dispuestos a abandonar y asumir para seguir radicalmente a Jesús?

Estas exigencias del discipulado las sintetiza el dicho popular: “el que anda de redentor, sale crucificado”. Para seguir a Jesús no podemos hacer a un lado la cruz. Como dijo el papa Francisco: caminar, edificar, testimoniar, siempre llevando la cruz.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 89)

**R/. Tú eres, Señor,
nuestro refugio**

**Tú haces volver al polvo
a los humanos, diciendo
a los mortales que retornen.
Mil años para ti son
como un día que ya pasó;
como una breve noche. R/.**

**Nuestra vida es
tan breve como un sueño;
semejante a la hierba,
que despunta y florece en
la mañana y por la tarde
se marchita y se seca. R/.**

**Enséñanos a ver lo que
es la vida y seremos
sensatos. ¿Hasta cuándo,
Señor, vas a tener
compasión de tus siervos?
¿Hasta cuándo?. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Sal 118, 135)

R/. Aleluya, Aleluya

**Señor, mira benignamente
a tus siervos y enséñanos a
cumplir tus mandamientos.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(9, 13-19)

¿Quién es el hombre que puede conocer los designios de Dios? ¿Quién es el que puede saber lo que el Señor tiene dispuesto? Los pensamientos de los mortales son inseguros y sus razonamientos pueden equivocarse, porque un cuerpo corruptible hace pesada el alma y el barro de que estamos hechos entorpece el entendimiento.

Con dificultad conocemos lo que hay sobre la tierra y a duras penas encontramos lo que está a nuestro alcance. ¿Quién podrá descubrir lo que hay en el cielo? ¿Quién conocerá tus designios, si tú no le das la sabiduría, enviando tu santo espíritu desde lo alto?

Sólo con esa sabiduría lograron los hombres enderezar sus caminos y conocer lo que te agrada. Sólo con esa sabiduría se salvaron, Señor, los que te agradaron desde el principio.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a Filemón

(9-10, 12-17)

Quero hermano: yo, Pablo, ya anciano y ahora, además, prisionero por la causa de Cristo Jesús, quiero pedirte algo en favor de Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado para Cristo aquí, en la cárcel.

Te lo envío. Recíbelo como a mí mismo. Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que en tu lugar me atendiera, mientras estoy preso por la causa del Evangelio. Pero no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que el favor que me haces no sea como por obligación, sino por tu propia voluntad.

Tal vez él fue apartado de ti por un breve tiempo, a fin de que lo recuperaras para siempre, pero ya no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como hermano amadísimo. Él ya lo es para mí. ¡Cuánto más habrá de serlo para ti, no sólo por su calidad de hombre, sino de hermano en Cristo! Por lo tanto, si me consideras como compañero tuyo, recíbelo como a mí mismo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(14, 25-33)



En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere seguirme y no me prefiere más que a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ve si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él,

diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar’.

¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**